



HOMILIA EN EL MIERCOLES DE CENIZA

5/III/2025

Queridos hermanos en Cristo Jesús.

Como hijos de la Iglesia, iniciamos hoy la cuaresma, que es un tiempo de preparación para la conmemoración del Misterio Pascual, la Pascua de Cristo, en la que celebramos su victoria sobre el pecado y la muerte.

Todas las lecturas, nos invitan a prepararnos para celebrar este gran acontecimiento. En todas, se nos habla de la conversión:

- **El profeta Joel**, en la primera lectura, nos recomienda: *“conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasguen vuestros corazones, no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios”* (Joel 2,12).

- **El Salmo responsorial** enfatiza la misma idea. Dice el Salmista *“...pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé... Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme”* (Salmo 50,5).

- **San Pablo** nos habla en la segunda lectura de *“reconciliación”*, es decir, de reunión. Al separarnos de Dios y de nuestros hermanos por el pecado esta unión se debilita. Pero es necesario restaurar la unión, mejorar, cambiar, reconsiderar nuestro punto de vista, emprender un camino nuevo.

- **El evangelio de San Mateo** nos hablaba de tres actos de piedad que nos ayudan a vivir este tiempo litúrgico: limosna, oración y ayuno.

Para que se obre en nosotros esa conversión que tanto nos pide el Señor y la Iglesia, es necesario que tengamos tres aperturas:

La apertura a los demás: Esta se dispone con la práctica cuaresmal de la limosna. Esta hay que entenderla no sólo como el billete de menor denominación que se da de vez en cuando en la Santa Misa, en el momento del ofertorio; o cuando una persona necesitada extiende su mano y nos pide una ayuda. La limosna, también, significa dar de nuestro tiempo, poner a disposición de los demás nuestras cualidades y talentos.

Todo encuentro con Dios, nos lleva a abrirnos al prójimo, a ser más generoso. Tenemos un ejemplo en la Biblia: Zaqueo, cuando se encontró con Jesús, dio la mitad de sus bienes a los pobres y cuatro veces más de lo que había robado en sus negocios.

También, debemos tener en cuenta las promesas que encontramos en la Biblia: Jesús ha prometido devolvernos 100 veces más; el libro de Tobías, afirma que *“la*

limosna borra muchos pecados” (Eclo 3,30); y a Jesús le conmueve la ofrenda que dan los pobres, como es el caso de la viuda del templo *“ella dio más que todo; porque dio todo lo que tenía para vivir”* (Lc 21,4).

La Iglesia Venezolana siempre lanza la Campaña Compartir. Este año tiene como lema: “Juntos sembramos esperanza y cosechamos salud mental”.

La apertura a Dios, que es reconocer a alguien que está por encima de nosotros. Dios, que es nuestro Padre, Redentor y Santificador.

Alguien del que tenemos absoluta necesidad. Y por eso, en este tiempo, debemos redoblar nuestra oración, la cual se traduce en *“escuchar y hablar con el Señor”*, en meditar más la palabra de vida eterna, en ser más asiduos a la recepción del sacramento de la confesión y de la eucaristía.

La oración siempre es escuchada por Dios y nunca vuelve vacía a la tierra; siempre regresa llena de agradables respuestas de Dios. ¡Todos hemos tenido esa experiencia!

Y ojalá podamos recitar cada viernes el viacrucis, para recordar el gran amor que nos tuvo Jesús al sufrir y entregar su vida por nosotros. Podemos decir como San Pablo: *“me amó y se entregó por mí”* (Gal 2,20).

La apertura hacia nosotros mismos, a través del ayuno, que nos ayuda a tener un control y dominio sobre nosotros mismos; es renunciar a cosas superfluas, sobre todo si su fruto redundante en ayuda a los más necesitados.

Y todo ello, debemos hacerlo con rectitud de intención, en silencio, y ofreciéndolo a Dios, a fin de que se obre, poco a poco, un cambio radical de vida.

Les recuerdo que la Iglesia nos pide abstinencia y ayuno. La abstinencia: el miércoles de ceniza, el viernes santo y todos los viernes de cuaresma. Consiste en no comer carne. Y el ayuno: el miércoles de ceniza y el viernes santo.

Y podemos hacer otros ayunos. A un santo le preguntaron unos jóvenes: ¿qué penitencia nos aconseja para cuaresma? Y respondió, haciendo una cruz sobre los labios: *“la mejor penitencia es callar. Callar cuando deseas hablar mal de otros. Callar cuando en el enojo les da deseos de decir palabras groseras. Callar cuando el espíritu del mal les pone mentiras en sus labios. Callar cuando el orgullo les invita a hablar de ustedes mismos, de sus cualidades... Callen”*.

Dentro de poco, queridos hermanos, el sacerdote impondrá sobre nuestras frentes una cruz de ceniza y nos dirá: “acuérdate que eres polvo y en polvo te convertirás” “conviértete, y cree en el evangelio” Dice el Papa Benedicto: *“Ambas fórmulas recuerdan la verdad de la existencia humana: somos criaturas limitadas, pecadores que siempre necesitamos penitencia y conversión. ¡Qué importante es escuchar y acoger este llamamiento en nuestro tiempo! El hombre contemporáneo,*

cuando proclama su total autonomía de Dios, se hace esclavo de sí mismo, y con frecuencia se encuentra en una soledad sin consuelo” (06/02/2008).

Pidamos a la Santísima Virgen María nos acompañe en este camino de conversión y renovación que hoy iniciamos. Así sea.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Caimas



Prot. 2025/040